

DIOS HIJO, CAMINO HACIA EL HORIZONTE

1. INTRODUCCION

La presente Ficha de Estudio surge de una necesidad de reflexionar, orar y operar los contenidos del libro “Civilización del Amor. Proyecto y Misión”, de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, en el contexto grupal, de una manera dinámica, con motivaciones para el aprendizaje y el compromiso personal y comunitario. Está dirigido para los asesores, animadores y coordinadores de pastoral juvenil de las iglesias en América Latina.

2. OBJETIVO

Reflexionar sobre el misterio del Hijo de Dios, Jesucristo, como Camino, Verdad y Vida de los jóvenes que buscan su destino y realización en la vida.

3. DESARROLLO DEL ENCUENTRO

3.1. Oración

¡Bendito seas, Señor, por la vida de las juventudes de nuestra Parroquia (o Diócesis)! Bendito seas, Señor, por los niños y las niñas, jóvenes, hombres y mujeres que hacen de su vida un don total al Reino.

Vivimos en la carne, la paradoja de la cultura de la muerte y la cultura de la Vida.

Ayúdanos, Padre querido, para elegir siempre la vida (Dt 30,19).

Por esta opción sabemos que “lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos, lo que nuestras manos palparon, es la vida que se ha manifestado, y nosotros la hemos visto y por eso damos testimonio” (1Jn 1,1-2).

Ayúdanos a ser, Señor, una Buena-Noticia para las juventudes de esta Parroquia (o Diócesis), capaces de devolver, a ellos y a nosotros, la alegría, y tornar real una nueva civilización.

Gracias a Ti, ya son muchos los que se convirtieron al proyecto de liberación integral, testigos y profetas de la Civilización del Amor, pero soñamos con un horizonte mucho mayor.

Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén.

3.2. Primer Momento: Narrando las experiencias personales y grupales. (30’)

Motivación:

Buscamos una canción no cristiana alusiva a Jesús (Ej.: “Jesús, verbo, no sustantivo”, de Ricardo Arjona, en Youtube) o, si tenemos más tiempo, alguna película comercial sobre la vida de Jesús de Nazareth.

Luego, hablemos en torno a las siguientes preguntas:

¿Cómo presentan a Jesús hoy los medios culturales, como la canción o la película?

¿Los jóvenes que no están en los grupos juveniles, como ven a Jesús?

¿Quién es Jesús para cada uno/a de nosotros?

Conclusiones posibles: La sociedad de hoy y dentro de ella, los jóvenes que no frecuentan la Iglesia, tienden a ver a Jesús con indiferencia, como un personaje histórico que no tiene mucha incidencia en sus vidas. El sentido de su persona y misión no está muy claro. Menos su relación con Dios Padre y el Espíritu Santo. Para otros, en cambio, Jesús es sólo un rebelde que se presenta

CIVILIZACIÓN DEL
AMOR, PROYECTO Y
MISION

Tercera Parte
EL HORIZONTE DE
NUESTRO CAMINAR

Marco Doctrinal

FICHA 3.2



Pastoral
Juvenil
Latinoamericana

como la antítesis de la Iglesia que Él fundó. Otros lo toleran cuando lo ven haciendo milagros y predica el amor, pero no están dispuestos a seguir sus exigencias consecuentemente, por eso prefieren mantenerse al margen, pues confunden la fe con la moral (es que a veces cuando pretendemos hablar de la fe, terminamos moralistas). De hecho, el mayor problema es que los que dicen llamarse sus seguidores no convencen con sus palabras ni con sus vidas. Un problema de testimonio y coherencia. Y tampoco estamos hablando claramente acerca de quién es Jesús verdaderamente.

3.3. Segundo Momento: Dejándonos iluminar desde la Palabra de Dios. (20')

Frase bíblica: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, también conocerán al Padre.” (Jn 14, 6-7).

Texto bíblico: leemos Jn 14,4-21.

Reflexión:

Jesús nos invita, a sus discípulos en aquel entonces y a nosotros, a seguirle en el camino que nos dirige al Padre. Jesús nos explica que conocemos el camino porque él es el Camino, la verdad y la vida. Nos hace dar cuenta que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno. Nos invita a creer en él y a vivir en su amor, acompañado siempre por la presencia del Espíritu. Si guardamos los mandamientos de Jesús viviremos en él y él vivirá en nosotros (este es el secreto del testimonio). Jesús nos promete su amor e iluminación para hacer buenas obras en su nombre, dando así gloria a su Padre.

Para revelarnos más plenamente su Persona como Padre, Dios envió a su propio Hijo; para hacernos comprender que hay un Horizonte real para cada joven, si toman a Jesús como Camino. Dios se hizo hombre en la persona de Jesús. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6), “es el camino de la salvación, porque nos revela ‘la verdad’ de Dios y del hombre; y es la ‘vida’, porque nos da el amor, que es la vida del mismo Dios. El camino no es una calle, sino una persona a seguir; la verdad no es un concepto, sino un hombre al que hay frecuentar; la vida no es un dato biológico, sino un amor al que hay que amar”.

Es la persona de Jesús quien hace que el joven comprenda que su peregrinar, su búsqueda, tiene una raíz profunda: la llamada de Dios a la juventud. Cristo-Camino es el espacio de encuentro de quien es llamado -el joven- y de quien llama -Dios Padre-. El joven, en su caminar hacia el Horizonte no busca exclusivamente llegar a la meta, sino que ansía encontrar la verdad, que es la “exigencia más profunda del espíritu humano”; que en el fondo es la búsqueda de sí mismo. Jesús es capaz de revelar para cada joven su propia identidad (como lo hizo con la samaritana, con sus discípulos), en una etapa en la que el joven busca afanosamente su propio lugar en el mundo. Por eso, Jesucristo es la Verdad, pues descubre el verdadero ser, origen y destino de cada uno, y lo relaciona con el Plan amoroso de Dios Padre para cada uno. La búsqueda de sí mismo y de ese Alguien que orienta el caminar de la juventud, adquiere un rostro: el de Jesucristo, Él es la Verdad.

El joven en su caminar lleva consigo un anhelo existencial: la felicidad, pero no una felicidad banal, sino con sentido, aunque ello implique sacrificio. La juventud derrocha su vida buscando la Vida, porque esa es más valiosa. Ese derroche de vida es, si se quiere, una interrogante por el sentido de la vida, la razón de la existencia. Cristo-Vida es la respuesta a este interrogante, presentando con su palabra y su entrega que el amor es generadora de la Vida plena.



3.4. Tercer Momento: Estudiando y meditando el texto “Civilización del Amor. Proyecto y Misión”, 326 – 331 (25’)

3.4.1 El Horizonte de todo ser humano hecho Reino en Jesucristo

Jesús no sólo anuncia la inminente cercanía del Reino de Dios sino que Él mismo es el Reino mismo presente entre la humanidad. El argumento más importante en la vida de Jesús ha sido vivir y hablar de este Reino, un Reino de Vida y de Verdad, de Justicia y Libertad, Alegría y de Paz. En Jesús, este Reino se encarna y se personifica.

Este Reino es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene un rostro, Jesús. Es el Horizonte del joven que, sin dejar de serlo, se torna Camino.

Jesús de Nazaret se entregó al proyecto del Padre, la Civilización del Amor. El Reino se vive en amor incondicional.

3.4.2 Los rostros sufrientes en el Reino

El proyecto del Reino es universal, pero sus destinatarios privilegiados, los pobres, son los que más sufren las consecuencias del anti-Reino. Por eso Jesús se identifica con ellos (Mt 25,40-45) y no son excluidos de su Reino quienes son discriminados por la sociedad (Mt 9,13; 21,31; Jn 4,22-24; Lc 5,12-14; Lc 8,1-3).

3.4.3 El Camino se vive en Comunidad

Jesús, Camino, Verdad y Vida, reunió, en torno a Él, un grupo de personas sencillas que eran conocidas como los “discípulos de Jesús” (Mt 9,19; 13,10), es que la vivencia del Reino exige la vida en comunidad. Los jóvenes y las jóvenes afirman que éste es el espacio vital de la felicidad de ellos.

Descubrir a Dios como Horizonte siendo y viviendo en la comunidad de discípulos es comprender la naturaleza comunitaria de la persona, el Yo-Tú que se hace un Nosotros; es comprender cómo la divinidad humaniza a la persona, a la juventud. Los jóvenes saben vivir la amistad; esta vivencia entre ellos nos hace contemplar el Horizonte en lo más sencillo y humano; es recordar a Jesús viviendo con sus amigos y sus amigas este misterio tan intenso de la vida.

3.4.4 El Camino es un estilo de vida

Cristo marca en los discípulos un nuevo estilo de vida, basado ya no en los valores del mundo sino en los valores del Reino. En primer lugar, el estilo de vida de Jesús es la libertad. Al estilo de Jesús, somos más libres cuanto más ponemos a Dios como centro de nuestra vida, pues no nos dejamos esclavizar por cosas mundanas inferiores al ser humano.

En segundo lugar, el estilo de la vida de Jesús se manifiesta en la vivencia clara y decidida de su misión. Jesús maduró en su Proyecto de Vida. Jesús vivió a plenitud la misión encomendada por el Padre (Jn 5,30). Nos invita a comprometernos en un seguimiento decidido.

En tercer lugar, el estilo de la vida de Jesús se muestra en la amistad que vive en todo instante y en cada momento.

En cuarto lugar, el estilo de la vida de Jesús se muestra por el amor apasionado que tiene a la persona humana. Jesús ama a las personas y espera que ellas hagan lo mismo, porque no hay mejor cosa que pueda sucederle a un ser humano: “Ámense unos a los otros como yo los he amado” (Jn. 15, 12-14).

En quinto lugar, el estilo de la vida de Jesús revela una profunda fe en el Padre. Llamaba a Dios “Papá”, su alegría era hacer la voluntad del Padre. “Mi alimento es hacer la voluntad del Padre” (Jn 4,34). Esta fidelidad al Padre era una entrega plena.

Por último, el estilo de vida de Jesús se caracteriza por la oración y la unión constante con el Padre. Viéndolo llevar la vida de

CIVILIZACIÓN DEL AMOR, PROYECTO Y MISION

Tercera Parte
EL HORIZONTE DE
NUESTRO CAMINAR

Marco Doctrinal

FICHA 3.2



Pastoral
Juvenil
Latinoamericana

oración que cultivaba, los discípulos le piden que los enseñe a orar y él les enseñó el Padre Nuestro (Lc. 11, 1-4).

Para los jóvenes este estilo de vida de Jesús se trata de:

1. Ser capaces de vivir la libertad de los hijos de Dios (Gal 5,1-2).
2. Construir el proyecto de vida con decisión, convicción y seguimiento claro.
3. Vivir en íntima amistad con Cristo (Jn 15, 9-10).
4. Dialogar, aprender a escuchar y a compartir.
5. Ser constantes en los compromisos asumidos.
6. Entregar la vida en las acciones humildes y sencillas de cada día sin pensar en sí.
7. Ser testigos de la Civilización del Amor.

3.4.5 Ser discípulos misioneros en camino

Jesús como Maestro, es Él quien les elige y les llama a ser sus discípulos. “El discipulado de Jesús implicaba la convivencia continuada, porque los discípulos no sólo tenían que aprender unas enseñanzas, sino que debían ser testigos de las acciones en las que se hacía presente el reinado de Dios anunciado por Jesús”. El objeto de la llamada es seguirle a Él; ser discípulo es ir tras Jesús, es una invitación a seguirle (Lc 9,60; Mc 1,18; 10,28) a ir detrás de Él (Mc 1,17.20).

Jesús, además llama a los jóvenes a ser sus colaboradores, habiendo revelado los secretos del Reino, son llamados a compartir la misión de Jesús, siendo Cristo el Camino, ellos se hacen camino en el Camino.

Seguir a Jesús implica compartir su destino. En medio de los dolores, las alegrías, las dudas, las certezas, los sufrimientos y las dichas de la vida, Jesús, Camino, camina con nosotros. Está presente en medio de nosotros como “compañero de camino”, así como leemos en el relato de Emaús (Lc 24, 13-35).

Seguir a Jesús, ser camino en el Camino, exige que asumamos la fuerza del espíritu de Jesús que vive en nosotros y seamos protagonistas, discípulos misioneros, sujetos de nuestra historia y constructores de la historia de nuestros pueblos. Jesucristo, el Camino, sueña que no dejemos el camino.

3.5. Cuarto Momento: Operando la Civilización del Amor en nuestra acción pastoral (20’).

a) Preguntas acerca de nuestro compromiso:

- Cuando pensamos ¿“en qué momento he tenido mi encuentro personal con Jesucristo”? ¿Qué respondemos al respecto?
- ¿Cuáles han sido nuestras maneras, personales y grupales, de hacer coincidir nuestro camino con el Camino, Jesucristo?
- Compromiso (personal y/o grupal):
- Cuando escuchamos a un joven o una joven decir (o al menos que lo diga con sus actitudes) que está confundido/a respecto a lo que va a hacer en la vida, ¿Cómo presentarle a Jesús, Camino?

3.6 Quinto Momento: Celebrando el amor. (20’)

Canto inicial: cantamos algo que exprese el seguimiento de Jesús (“Te seguiré, Señor, te seguiré”, por ej.)

Rezamos juntos el Salmo:

Hoy, Señor, me presento ante ti con todo lo que soy y lo que tengo. Acudo a ti como persona sedienta, necesitada... porque sé que en ti encontraré respuesta.

Siento que no puedo vivir con la duda todo el tiempo y que se acerca el momento de tomar una decisión.

Deseo ponerme ante ti con un corazón abierto como el de María, con los ojos fijos en ti esperando que me dirijas tu Palabra.

Deseo ponerme ante ti como Abraham, con el corazón lleno de tu esperanza, poniendo mi vida en tus manos.

CIVILIZACIÓN DEL AMOR, PROYECTO Y MISION

Tercera Parte
EL HORIZONTE DE
NUESTRO CAMINAR

Marco Doctrinal

FICHA 3.2



Pastoral
Juvenil
Latinoamericana

Deseo ponerme ante ti como Samuel, con los oídos y el corazón dispuestos a escuchar tu voluntad. Aquí me tienes, Señor, con un deseo profundo de conocer tus designios. Quisiera tener la seguridad de saber lo que me pides en este momento; quisiera que me hablaras claramente, como a Samuel. Muchas veces vivo en la eterna duda. Vivo entre dos fuerzas opuestas que me provocan indecisión y en medio de todo no acabo de ver claro.

Sácame, Señor, de esta confusión en que vivo. Quiero saber con certeza el camino que tengo que seguir. Quiero entrar dentro de mí mismo y encontrar la fuerza suficiente para darte una respuesta sin excusas, sin pretextos. Quiero perder tantos miedos que me impiden ver claro el proyecto de vida que puedas tener sobre mí.

¿Qué quieres de mí, Señor? ¡Respóndeme!

Señor, ¿qué esperas de mí? ¿Por qué yo y no otro? ¿Cómo tener la seguridad de que es este mi camino y no otro? En medio de este enjambre de dudas quiero que sepas, Señor, que haré lo que me pidas. Si me quieres para anunciar tu Reino, cuenta conmigo, Señor. Si necesitas mi colaboración para llevar a todas las personas con las que me encuentre hacia ti, cuenta conmigo, Señor.

Si me llamas a ser testigo tuyo de una forma más radical como consagrado en medio de la gente cuenta conmigo, Señor. Y si estás con deseos de dirigir tu Palabra a mis oídos y a mi corazón, habla, Señor, que tu siervo escucha.

Oración compartida y/o peticiones en voz alta.

“Señor, tú que nos diste el que te encontráramos y el ánimo para seguir buscándote, no nos abandones al cansancio ni a la desesperanza. Haznos buscarte siempre y cada vez con más ardor. Y danos fuerzas para adelantar en la búsqueda. Manda y ordena lo que quieras, pero limpia mis oídos para que escuchen tu voz. Sana y abre mis ojos para que descubran tus indicaciones. Aparta de mí toda ignorancia para que reconozca tus caminos. Dime a dónde debo dirigir la mirada para verte a ti, y así poder cumplir lo que te agrada”. (San Agustín, Sobre la Trinidad 12,28,).

Padre Nuestro.
Canto Final.

CIVILIZACIÓN DEL AMOR, PROYECTO Y MISION

Tercera Parte
**EL HORIZONTE DE
NUESTRO CAMINAR**

Marco Doctrinal

FICHA 3.2



**Pastoral
Juvenil
Latinoamericana**